

LECTURA

Un día de triunfo

Debido a la magnitud de las muertes, destrucción y agitación causadas por la Guerra Civil, las reacciones ante su fin estuvieron llenas de emoción. Aquí, Caroline Barrett White (1828-1915) de Brookline, Massachusetts, reacciona con alegría a la noticia de que la guerra ha terminado.

10 de abril de 1865

¡Hurra! ¡Hurra!... Temprano en la mañana nuestros oídos escucharon el repique alegre de las campanas; y un papel que Frank envió a casa anunciaba la buena nueva de la rendición del general Lee y de todo su ejército ante el general Grant. Sin duda, “esto es obra del Señor y una maravilla ante nuestros ojos”. Durante todo el día la ciudad se ha entregado al regocijo y en la noche habrá una gran celebración con música, fuegos artificiales y otras actividades usuales en momentos como este... ¡El 9 de abril será recordado por mucho tiempo como un día de triunfo! Hace solo una semana llegó la emocionante información secreta sobre la caída de Petersburg y Richmond; y ahora el triunfo aún mayor de la rendición del general Lee del ejército de Virginia del Norte. Esto corona una semana inigualable en las crónicas de esta guerra y dudo que se pueda encontrar algo semejante en toda la historia. Quisiera estar cerca para unirme al júbilo general; ya es bastante estúpido estar sentada y sola en una habitación en silencio donde solo me llega el eco vago del grito de alegría. ¡En fin! Puedo sentirme agradecida con el Señor que desnudó su brazo para salvar a esta gente y quien los trajo en medio de una gran tribulación y sufrimientos indescriptibles, a través de campos de batalla, teñidos de la sangre de sus mejores hijos, para ver este bello día. Paso a paso, Él ha guiado a esta gente cada vez más alto, hacia grandes planes de rectitud, justicia y libertad... Creo que debemos saber lo que significa el patriotismo y comprender mejor que nunca lo que es tener un país y que nuestros hijos tengan un legado envidiable. Permitámosle a nuestra bandera estrellada ondearse de un océano al otro, y aunque ningún esclavo deberá mirar sus gloriosos pliegues no habrá ruido de cadenas bajo ella; en todas partes y para toda la gente, de cualquier color, este será el amado emblema de la libertad.¹

¹ Extraído de *The Caroline Barrett White Papers, 1844–1915*, en la American Antiquarian Society (Worcester, MA).